

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum  Non praevalent

Año LX, número 44 (2.841)

Ciudad del Vaticano

3 de noviembre de 2023

## La pequeña luz del Sínodo en la hora oscura del mundo

ANDREA TORNIELLI

En un mundo en llamas, al borde del abismo de un nuevo conflicto mundial; en un mundo marcado por la incapacidad de escuchar y por el odio que fomenta las guerras y la violencia reflejada también en el continente digital, que cuatrocientas personas se hayan reunido durante un mes lejos de casa para rezar, escucharse, debatir es sin duda una noticia. La Iglesia sinodal en la que insiste hoy el Papa Francisco representa una pequeña semilla de esperanza: todavía es posible dialogar, acogerse, dejando de lado el protagonismo del propio ego para superar polarizaciones y llegar a consensos ampliamente compartidos. Vivimos una hora oscura, una hora en la que las guerras y el terrorismo, que masacran civiles y masacran niños, se sostienen con el puntal de la violencia verbal y el pensamiento único. Una hora oscura en la que incluso "paz", "diálogo", "negociación" y "alto el fuego" se han convertido en palabras impronunciadas. Una hora oscura marcada por la falta a todos los niveles -empezando por los gobiernos y las clases dirigentes- de valor, previsión y creatividad diplomática. En efecto, hay una oración a la que aferrarse. Hay, en efecto, una voz profética capaz de alzarse y elevarse por encima de intereses, ideologías y partidismos que hay que apoyar y seguir: la del Obispo de Roma. En el mundo en llamas, el sínodo celebrado este mes de octubre representa una pequeña semilla, que esperamos esté preñada de consecuencias para el futuro de la Iglesia y de toda la humanidad. Mirando a la Iglesia y su misión, si analizamos el documento resumen de esta primera sesión del único sínodo que tendrá su epílogo dentro de un año -un texto votado con un porcentaje de consenso altísimo- descubrimos bastantes novedades. En primer lugar, una mayor conciencia de la necesidad de aplicar las enseñanzas del último concilio, respecto a la única llamada que nos involucra a todos como bautizados. En cada página del Evangelio, Jesús, que acercó a todos y habló a todos, es combatido y combatido por las castas. Los clérigos de la época, acostumbrados a poner pesadas cargas sobre los hombros de los demás, los escribas, los doctores de la ley, los maestros de doctrina. Es necesario mirar al Nazareno para recuperar en la Iglesia, en todos los niveles, desde la curia romana hasta las más pequeñas parroquias, la conciencia de que todo ministerio es servicio y no poder, y que es verdaderamente "útil" si reúne, une, hace corresponsables, crea fraternidad, da testimonio de la misericordia de Dios, no se distancia, no se atrincheira en privilegios, no traza líneas de separación entre los que están ordenados y los que no, no considerar (quizás más con hechos que con palabras) que el laico es un bautizado de la serie B. Al mismo tiempo, el riesgo de querer clericalizarse y de dejarse



SINODO DE LOS OBISPOS EN PAG 2-3

clericalizar, de ir más allá de las pequeñas castas de "laicos comprometidos". El sínodo sobre la sinodalidad será una semilla de esperanza si el tiempo de gracia vivido por los hombres (la mayoría, y principalmente los obispos) y las mujeres reunidas en Roma se testimonia como un método a aplicar con paciencia en cada expresión de la vida de la comunidad cristiana. No será una semilla de esperanza si se reduce a una realización burocrática, quizás metiéndola en la mezcla del lenguaje "eclesial" y autorreferencial, una mezcla de viejas categorías clericales. Los de una Iglesia que dice de palabra que quiere aplicar el concilio, pero luego actúa con las categorías preconclivales a través de prácticas consolidadas, siendo los obispos y sacerdotes quienes deciden y los demás bautizados quienes deben limitarse a poner en práctica sus decisiones. La relación de síntesis que acaba de publicarse habla entonces de la necesidad compartida de dar un mayor espacio a la mujer, al género femenino, al principio mariano tan importante en la Iglesia. Incluso en este caso, bastaría tener el coraje de mirar más el Evangelio y confiar más en Jesús: bajo la cruz, cuando los apóstoles y los discípulos (excepto Juan) huyeron, había mujeres. Mientras Él murió, ellos permanecieron. Y es gracias a su intuición y a su valentía al salir del cenáculo, primer anuncio de la resurrección. En la tumba vacía estaban primero las mujeres, no los hombres, ni los apóstoles asustados que permanecían encerrados en la casa. El primer anuncio de la noticia más impactante de la historia de la humanidad -la del Dios que se hace hombre, muere por nosotros y luego resu-

cita haciéndonos parte de este destino- fue hecho por mujeres, no por hombres. Dan testimonio de lo que vieron, la tumba vacía, son los primeros en decir que Jesús está vivo. Pronuncian la primera homilía sobre el kerigma, sobre los fundamentos de nuestra fe, a los apóstoles y discípulos aún aterrados por lo ocurrido el Viernes Santo. Bastaría empezar desde aquí para que todos tomen conciencia de que la mujer debe ser mucho más valorada en todos los niveles de la Iglesia, superando la plaga del clericalismo, una enfermedad desgraciadamente todavía muy arraigada y denunciada repetidamente por el Sucesor de Pedro. Es de esperar que el documento resumen del Sínodo presente un punto de no retorno en la recuperación de los orígenes evangélicos también en este campo. Otro elemento que se desprende del texto votado por los miembros del sínodo es el relativo a la acogida de los heridos. Acogida de los pobres -la cercanía a ellos y la elección preferencial por ellos es la enseñanza de Jesucristo y la tradición de los Padres de la Iglesia, no una categoría sociológica o un descubrimiento de las teologías de la liberación- y la acogida de los inmigrantes en los que el cristiano no puede fallar para ver reflejados los rostros de la sagrada familia de Nazaret en fuga. Pero también acoger a los "irregulares", a los lejanos, a los "impresentables". Una vez más, debemos volver al Evangelio y a esa síntesis tan eficaz, contenida en las palabras que el Obispo de Roma confió a los jóvenes de la JMJ de Lisboa, repitiendo que en la Iglesia hay verdaderamente lugar para todos, "todos, todos, todos". En cada página evangélica vemos al Nazareno rompiendo ta-

búes y tradiciones consolidadas, desmantelando la respetabilidad y la hipocresía, para abrazar al pecador, al herido, al descartado, al irregular, al corrupto, al lejano, al que no es "uno de nosotros". A todos les hará bien volver a la dinámica de lo ocurrido en Jericó en marzo del año 30, pocos días antes de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, cuando el Maestro, pasando bajo el sicomoro, levanta la mirada y llama. El pequeño publicano corrupto y muy odiado por todos, invitándose a su casa. Zaqueo acoge al Nazareno, reconoce su pecado y se convierte. Pero esta conversión es consecuencia de haber sido primero mirados con amor, acogidos y colmados de misericordia. No es un requisito previo necesario. Es necesaria una Iglesia capaz de mirar así, con la misma mirada de Jesús, a cada mu-

jer y a cada hombre, con sus miserias, con su pecado, para hacerlos sentir acogidos y acompañarlos con paciencia y ternura, confiando en la obra de la gracia y su acción con los tiempos y caminos de Dios en el corazón y en las historias de las personas. Finalmente, cómo no mencionar, en passant, los puntos en los que el resumen del sínodo pide revisar el derecho canónico, continuar con mayor convicción y concreción por el camino del ecumenismo, aprovechar mejor las estructuras sinodales ya existentes. Y también recorrer el camino indicado en vano por san Juan Pablo II desde 1995 respecto del ministerio del Papa, el de "encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar en modo alguno a la parte esencial de su misión, se abra a una nueva situación" (Ut unum sint).

Publicación del Informe de Síntesis del Sínodo

Una Iglesia que implica a todos y cercana a las heridas del mundo

PAGINA 4-5

Homilía de Francisco en el Rome War Cemetery

La guerras son siempre una derrota

PAGINA 8

El Pontífice en el Ángelus en la solemnidad de Todos los Santos

# La santidad es don y camino

La santidad es «don» que «se ofrece a todos para tener una vida feliz» y es «camino» que «hay que recorrer juntos, ayudándonos unos a otros, unidos a esos excelentes compañeros de ruta que son los Santos». Lo explicó el Papa Francisco en el Ángelus que rezó desde la ventana del Estudio del Palacio Apostólico, el día 1 de noviembre, solemnidad de Todos los Santos. A los fieles que le acompañaban desde la plaza de San Pedro, el Pontífice recordó que «los santos nos sostienen y, cuando en la ruta erramos el camino, con su presencia silenciosa nunca dejan de corregirnos».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz fiesta!

Hoy celebramos la solemnidad de Todos los Santos. A la luz de esta fiesta, detengámonos un poco a pensar acerca de la santidad, en particular en dos características de la verdadera santidad: es un don -es un regalo, no se puede comprar- y, al mismo tiempo, es un camino. Un don y un camino.

En primer lugar, es un don. La santidad es un don de Dios que hemos recibido en el Bautismo: si lo dejamos crecer, puede cambiar completamente nuestra vida (cf. Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, 15). Los santos no son héroes inalcanzables o lejanos, sino que son personas como nosotros, nuestros amigos, cuyo punto de partida es el mismo don que nosotros hemos recibido: el Bautismo. De hecho, si lo

pensamos bien, seguro que hemos conocido a algunos de ellos, algún santo cotidiano, alguna persona justa, alguna persona que vive la vida cristiana en serio, con simplicidad... aquellos que a mí me gusta llamar "los santos de la puerta de al lado", que viven con normalidad entre nosotros. La santidad es un don que se ofrece a todos para tener una vida feliz. Y, al fin y al cabo, cuando recibimos un don, ¿cuál es nuestra primera reacción? Precisamente que nos ponemos felices, porque significa que alguien nos ama; y el don de la santidad nos hace felices porque Dios nos ama.

Todo don, sin embargo, debe ser acogido, y conlleva la responsabilidad de dar una respuesta, un "gracias". Pero ¿cómo se dice este "gracias"? Es una invitación a esforzarse para que no sea desperdiciado. Todos los bautizados hemos recibido la misma llamada a "mantener y perfeccionar con su vida la santidad que hemos recibido" (*Lumen gentium*, 40). Y por eso llegamos al segundo punto: la santidad es un camino, un camino que hay que recorrer juntos, ayudándonos unos a otros, unidos a esos excelentes compañeros de ruta que son los Santos.

Ellos son nuestros hermanos y nuestras hermanas mayores, con los que siempre podemos contar: los santos nos sostienen y, cuando en la ru-

ta erramos el camino, con su presencia silenciosa nunca dejan de corregirnos; son amigos sinceros, en los que podemos confiar, porque ellos desean nuestro bien. En sus vidas encontramos un ejemplo, de sus oraciones recibimos ayuda y amistad, y con ellos nos unimos en un vínculo de amor fraterno.

La santidad es un camino, es un don. Entonces, podemos preguntarnos: ¿recuerdo que he recibido el don del Espíritu Santo, que me llama a la santidad y me ayuda a llegar a ella? ¿Le doy las gracias al Espíritu Santo por esto, por el don de la santidad? ¿Siento a los santos cerca de mí, hablo con ellos, me dirijo a ellos? ¿Conozco la historia de algunos de ellos? Nos hace bien conocer la vida de los santos y motivarnos con sus ejemplos. Y nos hace muy bien dirigirnos a ellos en la oración.

Que María, Reina de todos los Santos, nos haga sentir la alegría del don recibido y aumente en nosotros el deseo de la meta eterna.

Al finalizar la oración mariana, el Papa Francisco saludó a los presentes en la plaza y pidió seguir rezando por los «pueblos que sufren las guerras de hoy» sin olvidarse de Ucrania, Palestina e Israel.

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo con afecto a todos ustedes, peregrinos de los diversos países, familias,



grupos parroquiales, asociaciones y grupos escolares.

En particular, saludo a los fieles de Allensbach (Alemania), a los de Monterrey (México) y a los alumnos del Colegio de las Hermanas de San José de Nykøbing Falster, en Dinamarca; así como al grupo romano de voluntarios de la Asociación Nacio-

nal de Policías Estatales.

Me complace dar la bienvenida a los participantes en la Carrera de los Santos, promovida por la Fundación "Misiones Don Bosco" para vivir la fiesta de Todos los Santos en una dimensión de celebración popular. Gracias por su hermosa iniciativa y por su presencia.

Mañana por la mañana celebraré la Misa en el Cementerio por los caídos en la Commonwealth durante la Segunda Guerra Mundial.

Y sigamos rezando por los pueblos que sufren las guerras de hoy. No olvidemos a la atormentada Ucrania, no olvidemos a Palestina, no olvidemos a Israel, y no olvidemos a tantas otras regiones donde la guerra es todavía demasiado fuerte.

Y les deseo a todos ustedes una buena fiesta en la compañía espiritual de los Santos. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Que tengan un buen almuerzo y hasta pronto!

## Mi experiencia del Sínodo hasta ahora

MARIE SOLANGE RANDRIANIRINA

Mi experiencia de este Sínodo sobre el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión» comenzó cuando la Conferencia Episcopal de Madagascar me nombró entre los miembros del grupo nacional encargado de animar y preparar a las Iglesias de toda la isla para vivir este momento. Éramos siete en ese grupo: tres sacerdotes diocesanos, un sacerdote religioso, un laico, una laica y yo, una religiosa, naturalmente con el obispo designado para participar en el Sínodo. Es en ese grupo donde comenzó la experiencia de «caminar juntos», un estilo de vida caracterizado por la comunión, la misión y la participación, que el Papa Francisco nos invita a vivir como hijos e hijas de Dios.

En este grupo somos diferentes en muchos aspectos, como el estado de vida, los conocimientos, los talentos, la sociedad de la que venimos, la edad, además del carácter de cada uno... Pero el amor a la Iglesia que tenemos en común y las diferencias aceptadas, que se han convertido en diversidad, constituyen mi primer paso hacia la sinodalidad, porque de esto depende la disponibilidad para escuchar: escuchar al Espíritu Santo, el protagonista del Sínodo, escuchar a los demás y escuchar también la «casa común», y de esto depende también la capacidad de discernir. Luego, la escucha y la acogida de los demás se hicieron cada vez más importantes a medida que interactuaba con todos los que participaban en el Sínodo a nivel diocesano, luego a nivel nacional y también a nivel continental, du-



rante la cita celebrada en Addis Abeba (Etiopía) a principios del mes de marzo, y sobre todo ahora en que la Iglesia del mundo entero está viviendo la experiencia de «caminar juntos». Así, poco a poco fui ampliando el espacio de mi tienda para tejer la comunión con todos aquellos que ahora se han convertido en miembros de mi familia, mis vecinos y mis amigos.

### Lo que espero con impaciencia

De la oración por el Sínodo me gusta mucho esa parte que dice: «Somos débiles y pecadores; no permitas que promovamos el desorden. No dejes que la ignorancia nos lleve por el camino equivocado ni que la parcialidad influya en nuestras acciones». En primer lugar, espero que esta oración se haga realidad en nuestra Iglesia. Si la Iglesia, a través de sus hijos e hijas, vive sus propósitos, será agradable permanecer dentro de ella y, por lo tanto,

será como una mancha de aceite a medida que vaya caminando con la sociedad. Este Sínodo ha permitido que personas de diferentes estratos sociales se acerquen aún más. Ha favorecido el espíritu de comunión y el sentido de escucha recíproca y de compartir. Todos, y en particular los laicos, estaban entusiasmados por poder pronunciarse sobre puntos esenciales que podían promover su relación con la Iglesia. Este Sínodo ha reforzado el compromiso de todos los bautizados en la vida de la Iglesia. Por tanto, espero con impaciencia que la sinodalidad se haga tangible en la Iglesia a todos los niveles.

### El Sínodo para mí y para las religiosas en África

Este Sínodo sobre la «sinodalidad», sobre todo en la forma en que se ha desarrollado, es una gran oportunidad para subrayar que todos, sin excepción, son útiles en la Iglesia. Así, cada

uno y cada una, según el don que ha recibido (1 Cor 12,4-7), sus competencias y su vocación, participa en la misión de la Iglesia. El Sínodo nos abre a la gracia de comprender que no podemos ir solos hacia Dios y que la Iglesia necesita a sus hijos para poder cumplir su misión evangelizadora en el mundo actual. Por lo tanto, no debe haber interferencia en las responsabilidades o lucha por el lugar entre nosotros, sino más bien complementariedad y respeto mutuo. Las religiosas en África son como las (pocas) mujeres que han seguido a Jesús, se comprometen, como mujeres y según sus carismas, en el anuncio del Evangelio. Este Sínodo nos interpela ante todo a revisar nuestra forma de «caminar juntos» en nuestra congregación y luego nuestra forma de «caminar juntos» con la Iglesia y con la sociedad africana en la que vivimos. También nos ofreció la posibilidad de hacernos sentir, de formar la familia de Dios. El camino sinodal no es siempre un largo río tranquilo, sin problemas, pero estoy convencida de que con la voluntad de caminar juntos y de soportar las dificultades, llegaremos a un resultado tangible porque «solos se va más rápido, pero juntos se va más lejos» (proverbio africano). Así, la docilidad al Espíritu Santo nos impulsa a abrirnos a los demás, nos da la certeza de escucharnos mutuamente y nos ayuda a aprender los unos de los otros, ya que la diversidad es una riqueza y una garantía que nos permite vivir de manera eficaz nuestra identidad: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión».

#Sistersproject

## L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non proculdubio

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 4581

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Entrevista con el escritor estadounidense Jonathan Safran Foer

## Hay esperanza pese a todo

ANDREA MONDA

Jonathan Safran Foer, de 46 años, es un escritor y ensayista estadounidense. Su primera novela (y de gran éxito), en 2002, llevaba el título "Todo está iluminado". También en los libros posteriores, "Muy fuerte, increíblemente cerca", "Podemos salvar el mundo, antes de la cena. Porque el clima somos nosotros", "Si nada importa", es evidente su inquietud también con respecto a la forma en que el hombre explota el entorno en el que vive y las dramáticas repercusiones de sus acciones. De origen ucraniano, judío, fue invitado al Vaticano el 5 de octubre pasado para participar en la presentación de la exhortación apostólica *Laudate Deum*.

*¿Cómo ha sido su breve experiencia en el Vaticano, qué recuerdos se lleva a casa?*

Estamos viviendo un momento histórico en el que es muy fácil desesperar. Hay muchas razones para hacerlo: hay guerras, el clima se ha recalentado, hay cambio climático, el tenor de la cultura actual revela que hemos perdido la forma de ser serios y juntos también hemos perdido el beneficio de la duda que ya no sabemos extender a los demás, por lo que ya no sabemos estar en desacuerdo sin que esto se convierta en un insulto. Pues bien, cuando me invitaron al Vaticano pensé "¡qué bonito!" y cuando me fui pensé: "¡Qué bien!" pero de otra manera, ya no por el privilegio de ser invitado sino por el hecho de haber conocido a alguien, de hecho, mu-

chas personas, que están trabajando para reparar el mundo. Hay una expresión en hebreo: "tikkun olam" que significa precisamente eso, reparar el mundo y hacerlo un lugar mejor, que es lo que todos los judíos deberían seguir y, habiendo leído el texto del Papa Francisco y estando allí, fui

*Conocen el recorrido de un huracán pero no saben decidirse a alejarse de él. ¿Por qué sucede esto? ¿Es por el tema del peligro ambiental o está en la naturaleza del hombre esta esquizofrenia entre conciencia y acción?*

Hay algo en la crisis climática que es particularmente difícil, difícil, para nuestra naturaleza. Porque no parece personal,

que sufrirán, de niños, de familias que sufrirán es terrible. Es un poco como la muerte misma: es inevitable que sea muy difícil vivir con la conciencia de la muerte y, por lo tanto, la eliminamos. Aunque un recuerdo de esto puede guiarnos hacia una vida deseable, de hecho, las personas que

*Usted ha dicho que no debemos ni podemos desesperar. ¿Cuál es entonces nuestra esperanza?*

Nuestra mayor esperanza, la más evidente es la de los jóvenes, que se toman esta crisis mucho más en serio que las personas de mi generación. También está claro que son capaces de cambiar más que las personas mayores, porque cuando eres joven todavía eres fluido y puedes cambiar hábitos y opiniones más fácilmente, puedes comer de maneras que sean más responsables con el medio ambiente. Los jóvenes cambian rápidamente, también la forma y el lugar de vivir y trabajar. Para mí, que no estoy muy lejos de ellos, tengo 46 años, es más difícil cambiar mi vida. Evidentemente, la conciencia medioambiental ha crecido muy rápidamente. Así como la voluntad de cambiar nuestra sociedad. Si me preguntan si podemos resolver el problema del cambio climático, estoy absolutamente seguro de que lo haremos, el drama es que tenemos un tiempo limitado para hacerlo, si tuviéramos cien años, no lo dudaría. Pero si tenemos diez años para hacer cambios significativos diría que el reto es muy difícil. El tiempo va en contra de mi esperanza.

*Cuando era joven, ¿tenía esta sensibilidad hacia los temas ambientales?*

No, pero mi recuerdo es que nadie la tenía, recuerdo que la gente hablaba de la capa de ozono, de no usar aerosoles y otras cosas pero no había conciencia, sobre todo del cambio climático. Y por eso no se puede culpar a nadie por no haber hecho nada. Vivimos hoy en un momento en el que nuestros hijos y nietos nos mirarán hacia atrás y nos dirán: ¿Qué hiciste cuando sabías lo que estaba pasando? Y no podemos reivindicar la ignorancia como personas de hace veinte, treinta años, no podemos decir que no sabíamos nada. Hace quince años se empezaba a entender y entre otras cosas nuestra comprensión sigue siendo incompleta, todavía estamos entendiendo y cada nuevo trabajo científico aborda el problema con mayor urgencia. Los casquetes polares se están derritiendo, los océanos se están calentando, las temperaturas mundiales están aumentando más rápido de lo que pensábamos. Tendremos que responder a esta crisis sin tener toda la información. ¿Qué elección podemos y queremos hacer?

*¿Cuál es el verdadero legado que los occidentales hemos recibido y debemos transmitir?*

Tenemos una gran herencia, que incluye cosas muy buenas y otras muy malas, por ejemplo, hay varios tipos de injusticia, desigualdad económica, varios tipos de racismo, la tendencia "extractiva" de cualquier cosa tanto de la tierra como de otros seres humanos (como escribe el Papa) que se considera necesaria para obtener el poder. Por otro lado, hemos recibido un hermoso planeta, un sentido innato de la justicia y un amor por la justicia muy fuerte, y también increíbles privilegios, como la posibilidad de vivir más tiem-



po de lo que los seres humanos jamás han hecho, una calidad de vida más alta, más paz que nunca los hombres han tenido en el pasado. En cuanto a lo que dejaremos atrás, al final de mi discurso mencioné a San Francisco respecto a la diferencia entre lo que hemos recibido y lo que hemos transmitido, y es mi convicción que al final el verdadero legado son los valores por los que luchamos y que dejaremos a nuestros hijos y nietos. Es difícil: en mi vida, por ejemplo, no es fácil, a menudo mis valores entran en conflicto entre sí. Creo que es algo maravilloso ver el mundo, pero sé que los viajes en avión son muy contaminantes; creo que es algo maravilloso comer los alimentos que te sirven, y sin embargo a veces hay implicaciones de sostenibilidad; creo que una religión puede ser una guía útil para vivir conscientemente, pero vivir conscientemente no puede ser una religión. El hecho es que no es todo o nada, blanco o negro, no tenemos que ser puros, tenemos que seguir hablando, y esto es un error que cometen muchos activistas ambientales, tratando el tema como si fuera una religión, con el resultado de que muchas personas se alejan, porque nadie siente que puede llegar a esa pureza, y por lo tanto no se involucran y en cambio hay un enorme término medio que podemos ocupar. Nuestras decisiones, poco a poco, deberían hacer avanzar el lado bueno, con el resultado de entregar un planeta a nuestros nietos como el que nosotros hemos disfrutado.

*Usted es novelista, ¿cuál es su responsabilidad respecto a este mundo de hoy tan en crisis?*

Un escritor tiene la misma responsabilidad que todos los demás hombres. Que es preguntarse qué puedo ofrecer y cómo ofrecerla. Algunos novelistas son muy buenos escribiendo ensayos, otros haciendo discursos públicos y otros más. Sea cual sea vuestra profesión, en la crisis a la que nos enfrentamos, la pregunta es: ¿qué tengo que ofrecer yo que los demás no tengan?

*En una palabra, ¿cómo describiría al Papa Francisco?*

Auténtico. Antes de conocerlo, pregunté cómo debía comportarme, cómo llamarlo, cómo estar vestido, y me dieron un consejo muy sencillo: "Sé normal, él es normal". Al principio me hizo reír, pero era el mejor consejo posible. Me ha parecido una persona espléndida, me ha mirado a los ojos, se ha dejado mirar a los ojos. No importa si eres el Papa, un profesor, un policía... no es fácil ser auténtico. Y si es así, este es el comienzo de la respuesta a todos nuestros problemas.



testigo de cómo las personas a su lado trabajaban y era tan claro y obvio que todos estaban trabajando en la misma dirección. Y lo digo como no católico, como persona que no estaba predispuesta a ser inspirada y, en cambio, me inspiré en todo esto.

*En el discurso que hizo al presentar Laudate Deum, dijo que a menudo los hombres, incluso cuando son conscientes de los peligros que corren, a menudo no actúan en consecuencia.*

es un poco abstracto, parece que está sucediendo en otro lugar. Y tenemos incentivos muy fuertes para alejarla de nuestra mente: algunos de estos incentivos son financieros, otros, como dice el Papa Francisco, de poder, otros son solo fruto de nuestros miedos. Porque si tuviéramos que creer de verdad en lo que sabemos, si tuviéramos que creer en nuestro corazón, sería como vivir una pesadilla despierto. Pensar en el número de personas

tienen conciencia de su propia mortalidad tienden a dar el máximo y a encontrar más sentido a sus vidas, y una verdadera conciencia del cambio climático sería nuestra mejor esperanza para responder a esta crisis. No creo que sea porque la gente sea mala o perezosa. Creo, como usted ha dicho, que va en contra de nuestra naturaleza, pero tenemos que encontrar una manera no de dominar nuestra naturaleza sino de luchar con ella.

El llamamiento del obispo de Adigrat

## Que el Tigray no se olvide

Nuestro orden mundial parece necesitar una seria transformación, de lo contrario las consecuencias continuarán afectando cada vez más a las personas más frágiles que serán las primeras en perder»: es lo que escribe el obispo de Adigrat, monseñor Tesfaselassie Medhin, a la Agencia Fides. El prelado subraya que es «realmente triste ver los escenarios de guerra que se están agudizando y empeorando en todo el mundo. Ahora que la atención se centra principalmente en la crisis en Oriente Medio, no queremos que el Tigray permanezca olvidado mientras la población muere durante una guerra que ha estado ocurriendo durante casi tres años en la región norte de Etiopía». A pesar del acuerdo de paz firmado en Pretoria, Sudáfrica, en noviembre de 2022, la combinación de múltiples causas ha llevado a una terrible situación de crisis humanitaria. Continuos bloqueos a la accesibilidad y a la ayuda humanitaria, ocupación del Tigray por parte de fuerzas extranjeras que causa todo tipo de violencia, desplazamientos, estancamiento de las soluciones políticas, impacto de la creciente sequía causada por el cambio climático, escaso acceso a recursos como el agua y los sistemas de riego, son algunas de las precariedades que monseñor Medhin ha destacado.

«Nuestra población -recuerda- está vi-

viendo una vida extremadamente difícil en el Tigray. Más de un millón de personas (ancianos, mujeres, niños) viven desde el inicio de la guerra en 2020 en situaciones desastrosas en tiendas de campaña y edificios escolares improvisados. Los muertos son más de un millón. Solo en las últimas 2 semanas, todas las familias experimentan un profundo duelo por la pérdida de familiares que partieron de sus respectivos hogares, como enfermeras, estudiantes, maestros, médicos e ingenieros, para ir a trabajar para salvar vidas».



El conflicto ha tenido un impacto devastador en la infraestructura agrícola, incluidos los sistemas de riego, las granjas y el ganado. «Esto ha alterado las ya precarias prácticas agrícolas, con la consiguiente disminución de la producción agrícola y una mayor exacerbación de la inseguridad alimentaria y la desnutrición», insiste el obispo de Adigrat.

«Cientos de miles de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares y abandonar las granjas, dejando la tierra baldía agravada por las condiciones de sequía. Muchos agricultores han sido desplazados de sus tierras, haciendo imposible continuar con sus actividades agrícolas. Las infraestructuras hídricas, como pozos, embalses y sistemas de riego, fueron dañadas o destruidas durante el conflicto, interrumpiendo así el suministro de agua para las prácticas agrícolas y el consumo humano. La destrucción de los bosques y la vegetación agrava la situación de sequía al reducir la retención de agua y la recarga de los acuíferos. Nuestra oficina de coordinación diocesana con sus socios internacionales está tratando de reparar los sistemas de agua y las fuentes de agua, y distribuir el agua a través de vehículos. Es terrible que quien sufre sea la población pobre, aplastada por la guerra, privada de ayuda alimentaria». De ahí el llamamiento para que se ponga en práctica la plena implementación del acuerdo de paz de Pretoria, en particular que las fuerzas de ocupación abandonen Tigray; se otorgue accesibilidad vial a todos los barrios bloqueados; los desplazados internos regresen a sus hogares y distritos; se restablezca la asistencia alimentaria humanitaria.

## XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos

En la basílica vaticana la oración del Papa al finalizar la Jornada de ayuno y de oración por la paz

# Una hora oscura

En «esta hora oscura»; en estos «tiempos azotados por los conflictos y devastados por las armas» el Papa Francisco ha encomendado a María las esperanzas de paz de la familia humana «que ha preferido Caín a Abel y que, perdiendo el sentido de la fraternidad». La invocación del Pontífice resonó a última hora de la tarde del viernes 27 de octubre, en la basílica de San Pedro, durante la oración del Rosario y la Adoración eucarística presididas en la conclusión de la Jornada de oración, de ayuno y de penitencia por Oriente Medio y los otros - tantos - lugares del mundo destrozados por las guerras.

María, míranos. Estamos aquí ante ti. Tú eres Madre, conoces nuestros cansancios y nuestras heridas. Tú, Reina de la paz, sufres con nosotros y por nosotros, al ver a tantos de tus hijos abatidos por los conflictos, angustiados por las guerras que desgarran el mundo.

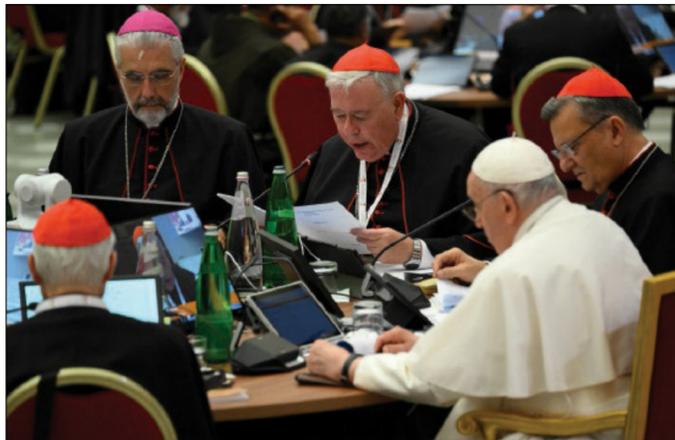
Es una hora de oscuridad. Esta es

muerte y elimina el futuro.

María, muchas veces tú has venido a nuestro encuentro, pidiéndonos oración y penitencia. Nosotros, sin embargo, ocupados en nuestros asuntos y distraídos por tantos intereses mundanos, hemos permanecido sordos a tus llamadas. Pero tú, que nos amas, no te cansas de nosotros. Madre, tómanos de la mano. Tómanos de la mano y guíanos a la conversión, haz que volvamos a poner a Dios en el centro. Ayúdanos a mantener la unidad en la Iglesia y a ser artífices de comunión en el mundo. Recuérdanos la importancia de nuestro papel, haz que nos sintamos responsables por la paz, llamados a rezar y a adorar, a interceder y a reparar por todo el género humano.

Madre, solos no podemos lograrlo, sin tu Hijo no podemos hacer nada. Pero tú nos llevas a Jesús, que es nuestra paz. Por eso, Madre de Dios

# La última jornada de trabajo y la rueda de prensa final



«Al llegar al final de esta primera sesión de la XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos damos gracias a Dios por sus dones: por la escucha y por el compartir, por la comunión y la obediencia a su palabra. El Señor lleve a cumplimiento la obra que ha iniciado». Es la oración con la que el Papa Francisco ha sellado el sábado por la tarde, 28 de octubre, los trabajos de la 21ª y última congregación general de la reunión en el Aula Pablo VI, dedicados a la aprobación del Informe de síntesis. Antes de rezar con los presentes - presidente delegado de turno era el cardenal mexicano Aguiar Retes - en español, el Pontífice había recordado que el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo y había dado las gracias a los principales artífices de la asamblea, pero también a cuantos han gastado sus energías detrás del escenario haciendo posible su desarrollo.

Al finalizar, a las 21.35, sobrepasado el horario previsto, se celebró una rueda de prensa de presentación del documento de síntesis, aprobado en todos sus párrafos por más de dos tercios de la asamblea. Introducidos por la vicedirectora Christiane Murray, tomaron la palabra los cardenales Grech, secretario general, y Hollerich, relator general, y uno de los dos secretarios especiales, el jesuita Giacomo Costa.

Dejando de lado el texto preparado - que fue difundido como el del hermano en el colegio cardenalicio - Grech expresó la propia gratitud y confió algunas impresiones personales: «Para mí hemos ganado espacios», inició, subrayando que el «fruto» del Sínodo «no termina hoy. Ha sido una experiencia de escucha recíproca y de compartir». Y recurriendo a la imagen evocadora dada por uno de los obispos presentes añadió: «He visto el hielo que se derrite», porque «en las mesas poco a poco la gente se ha soltado», gracias a la generosidad de todos los presentes, que han creado espacios los unos para los otros.

En el documento final el purpura maltés ha reconocido una «Iglesia en salida que está tratando de crear espacios para todos, nadie excluido. Porque estaos viviendo el Evangelio», según «la actitud de Jesús» para el cual «nadie puede sentirse no aceptado en su casa».

El secretario general habló de «una alegría que se podía tocar» porque se ha «creado espacios al Espíritu Santo», recogiendo la recomendación inicial del Papa Francisco.

Concluyó deseando que se continúe en el camino emprendido. Por su parte el cardenal Hollerich, en inglés, recordó los primeros días de trabajo con el retiro espiritual: «Algunos obispos no estaban muy contentos», dijo. Pero después «las cosas cambiaron porque las personas se quedaron muy tocadas en lo profundo por la forma en la que se compartió» la experiencia, llegando a «una actitud completamente diferente». Los Círculos menores y las «conversaciones en el Espíritu» han tenido el efecto de «hacernos una verdadera comunidad de discípulos de Jesús, todos juntos», prosiguió. Por esto, comentó, «las personas, volviendo a casa se llevarán un corazón lleno de esperanzas, con muchas ideas; y estoy deseando volver a verles el año que viene». Después el padre Costa reiteró que «como Iglesia hemos hecho concretamente pasos, saliendo todos juntos como un solo cuerpo en el Espíritu Santo». Y esto es «un don para toda la Iglesia, pero también para toda la humanidad», añadió con el pensamiento dirigido a las guerras y a las violencias, tanto las que están curso como las que estallaron durante el mes de trabajo.

Finalmente, espacio para las preguntas. Las primeras hicieron referencia a las cuestiones como las mujeres en la Iglesia y el celibato de los sacerdotes. Al respecto Grech dijo que permanecen «abiertas», al haber puntos en los que falta el pleno acuerdo y otras en las que todavía hay mucho que hacer. También Hollerich respondió que esto no le sorprende, reconociéndose satisfecho con los resultados. Sobre el tema de la homosexualidad, ambos cardenales repitieron que todos los párrafos han sido aprobados en un clima de armonía como una familia que respeta los pasos de todos, sin apresurarlo ni retroceder.

Sobre el método de la conversación espiritual, el jesuita Costa lo ha considerado adecuado porque ha sido capaz de abordar cuestiones importantes. Además, se aclaró por qué se abandonó la categoría terminológica «divergencias» en el documento final. Para el cardenal Hollerich, ya que el documento redactado es algo sobre lo que construir, se ha considerado más sabio concentrarse en puntos en los que ha habido «convergencias». Y también para padre Costa la palabra «divergencias» no le ha parecido apropiada para definir las dinámicas de los trabajos.

SALVATORE CERNUZIO

Mujeres y laicos, diaconado, ministerio y magisterio, paz y clima, pobres y emigrantes, ecumenismo e identidad, nuevos lenguajes y estructuras renovadas, misiones antiguas y nuevas (también digitales), escuchar a todos y profundizar -no superficialmente- en todo, incluso en los temas más «controvertidos». Hay una mirada renovada sobre el mundo y la Iglesia y sus exigencias, en el Informe de Síntesis aprobado y publicado el sábado 28 por la XVI Asamblea General del Sínodo sobre la Sinodalidad. Tras cuatro semanas de trabajo, que comenzaron el 4 de octubre en el Aula Pablo VI, el evento eclesial concluyó su primera sesión en el Vaticano.

Unas cuarenta páginas de documento son el resultado del trabajo de la asamblea que «tuvo lugar mientras viejas y nuevas guerras asolan el mundo, con el drama absurdo de innumerables víctimas». «El grito de los pobres, de los que se ven obligados a emigrar, de los que sufren la violencia o padecen las consecuencias devastadoras del cambio climático ha resonado entre nosotros, no sólo a través de los medios de comunicación, sino también desde las voces de muchos, implicados personalmente con sus familias y pueblos en estos trágicos acontecimientos», se lee en el documento (Prólogo).

A este desafío y a muchos otros, la Iglesia universal ha intentado ofrecer una respuesta en los Círculos menores y en los discursos. Todo conflujo en el Informe de Síntesis, dividido en tres partes, que traza el camino de los trabajos a realizar en la segunda sesión de 2024.

### A la escucha de todos, empezando por las víctimas de abusos

Como en la Carta al Pueblo de Dios, la asamblea sinodal reafirma «la apertura a la escucha y al acompañamiento de todos, incluidos los que han sufrido abusos y heridas en la Iglesia» (1 e). En el camino que hay que recorrer «hacia la reconciliación y la justicia», «es necesario abordar las condiciones estructurales que permitieron tales abusos y realizar gestos concretos de penitencia».

### El rostro de una Iglesia sinodal

La sinodalidad es un primer paso. Un término que los propios participantes en el Sínodo admiten que es «descubierto para muchos miembros del Pueblo de Dios» y «que suscita confusión y preocupación en algunos» (1 f), entre quienes temen un alejamiento de la tradición, un envilecimiento de la naturaleza jerárquica de la Iglesia (1 g), una pérdida de poder o, por el contrario, inmovilismo y falta de coraje para el cambio. «Sinodal» y «sinodalidad» son, en cambio, términos que «indican un modo de ser Iglesia que articula comunión, misión y participación». Por tanto, una forma de vivir la Iglesia, valorando las diferencias y desarrollando la participación activa de todos. Empezando por los presbíteros y obispos: «Una Iglesia sinodal no puede prescindir de sus voces» (1 n), leemos. «Es necesario comprender las razones de la resistencia a la sinodalidad por parte de algunos de ellos».

### Misión

La sinodalidad va de la mano de la misión, por lo que es necesario que «las comunidades cristianas compartan la fraternidad con hombres y mujeres de otras religiones, convicciones y culturas, evitando, por un lado, el riesgo de la autorreferencialidad y la autopreservación y, por otro, el de la pérdida de identidad» (2 e). En este nuevo «estilo pastoral», parece importante para muchos hacer «el lenguaje



una hora de oscuridad, Madre. Y en esta hora de oscuridad, nos sumergimos en tus ojos luminosos y nos confiamos a tu corazón, que es sensible a nuestros problemas y que tampoco estuvo exento de inquietudes y temores. Cuánta preocupación cuando no había lugar para Jesús en el albergue, cuánto miedo cuando tuvieron que huir rápidamente a Egipto porque Herodes quería matarlo, cuánta angustia cuando se perdió en el templo. Pero, Madre, tú en las pruebas fuiste valiente, fuiste audaz, confiaste en Dios y respondiste a la preocupación con la solicitud, al miedo con el amor, a la angustia con la donación. Madre, en los momentos decisivos no retrocediste, sino que tomaste la iniciativa: fuiste sin demora a ver a Isabel, en las bodas de Caná obtuviste el primer milagro de Jesús, en el Cenáculo mantuviste a los discípulos unidos. Y cuando en el Calvario una espada traspasó tu alma, tú, Madre, mujer humilde, mujer fuerte, entretejiste de esperanza pascual la noche del dolor.

Ahora, Madre, toma una vez más la iniciativa, tómalas en favor nuestro, en estos tiempos azotados por los conflictos y devastados por las armas. Vuelve tus ojos misericordiosos a la familia humana que ha extraviado el camino de la paz, que ha preferido Caín a Abel y que, perdiendo el sentido de la fraternidad, no recupera el calor del hogar. Intercede por nuestro mundo en peligro y en confusión. Enséñanos a acoger y a cuidar la vida -¡toda vida humana!- y a repudiar la locura de la guerra, que siembra

y Madre nuestra, nosotros recurrimos a ti, buscamos refugio en tu Corazón inmaculado. Imploramos misericordia, Madre de misericordia; suplicamos paz, Reina de la paz. Mueve los corazones de quienes están atrapados por el odio, convierte a quienes alimentan y fomentan conflictos. Enjuga las lágrimas de los niños -en esta hora lloran mucho-, asiste a los que están solos y son ancianos, sostiene a los heridos y a los enfermos, protege a quienes tuvieron que dejar su tierra y sus seres queridos, consuela a los desanimados, reaviva la esperanza.

Te entregamos y consagramos nuestras vidas, cada fibra de nuestro ser, lo que tenemos y lo que somos, para siempre. Te consagramos la Iglesia para que, testimoniando al mundo el amor de Jesús, sea signo de concordia, sea instrumento de paz. Te consagramos nuestro mundo, especialmente te consagramos los países y las regiones en guerra.

El pueblo fiel te llama aurora de la salvación. Madre, abre resquicios de luz en la noche de los conflictos. Tú, morada del Espíritu Santo, inspira caminos de paz a los responsables de las naciones. Tú, Señora de todos los pueblos, reconcilia a tus hijos, seducidos por el mal, cegados por el poder y el odio. Tú, que estás cerca de cada uno, acorta nuestras brechas de separación. Tú, que tienes compasión de todos, enséñanos a hacernos cargo de los demás. Tú, que revelas la ternura del Señor, haznos testigos de su consolación. Madre, tú, Reina de la paz, derrama en los corazones la armonía de Dios. Amén.

Publicación del Informe de Síntesis del Sínodo

# Una Iglesia que implica a todos y cercana a las heridas del mundo



litúrgico más accesible a los fieles y más encarnado en la diversidad de las culturas” (3 l).

## Los pobres en el centro

El Informe dedica un amplio espacio a los pobres, que piden a la Iglesia “amor” entendido como “respeto, acogida y reconocimiento” (4 a). “Para la Iglesia, la opción por los pobres y descartados es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (4 b), reitera el documento, que identifica como pobres también a los migrantes, los indígenas, las víctimas de la violencia, los abusos (especialmente las mujeres), el racismo y la trata, las personas con adicciones, las minorías, los ancianos abandonados, los trabajadores explotados (4 c). “Los más vulnerables entre los vulnerables, por los que es necesaria una defensa constante, son los niños en el vientre materno y sus madres”, se lee en el texto de la Asamblea, que dice ser “consciente del clamor de los ‘nuevos pobres’ producido por las guerras y el terrorismo causado también por ‘sistemas políticos y económicos corruptos’”.

## Compromiso de los creyentes en la política y por el bien común

En este sentido, se insta a la Iglesia a comprometerse tanto en la “denuncia pública de las injusticias” perpetradas por individuos, gobiernos, empresas, como en el compromiso activo en la política, asociaciones, sindicatos, movimientos populares (4g). Sin descuidar la acción consolidada de la Iglesia en los campos de la educación, la sanidad y la asistencia social, “sin discriminación ni exclusión de nadie” (4 k).

## Migrantes

La atención se centra en los emigrantes y refugiados, “muchos de los cuales cargan con las heridas del desarraigo, la guerra y la violencia”. Ellos “se convierten en una fuente de renovación y enriquecimiento para las comunidades que los acogen y en una oportunidad para establecer un vínculo directo con Iglesias geográficamente distantes” (5d). Frente a actitudes cada vez más hostiles hacia ellos, el Sínodo invita “a practicar una acogida abierta, a acompañarles en la construcción de un nuevo proyecto de vida y a edificar una verdadera comunión intercultural entre los pueblos”. En este sentido, es fundamental “el respeto de las tradiciones litúrgicas y de las prácticas religiosas”, así como del lenguaje. Por ejemplo, una palabra como “misión”, en aquellos contextos en los que “el anuncio del Evangelio ha esta-

do asociado a la colonización e incluso al genocidio”, está cargada de “un doloroso legado histórico” y dificulta la comunión (5 e). “Evangelizar en estos contextos exige reconocer los errores cometidos, aprender una nueva sensibilidad ante estas cuestiones”, afirma el documento.

## Lucha contra el racismo y la xenofobia

Se requiere de la Iglesia el mismo compromiso y cuidado “en la educación para una cultura del diálogo y del encuentro, combatiendo el racismo y la xenofobia, especialmente en los programas de formación pastoral” (5 p). También es urgente “identificar los sistemas que crean o mantienen la injusticia racial dentro de la Iglesia y combatirlos” (5 q).

## Iglesias orientales

Siguiendo con el tema de las migraciones, se fijan en Europa del Este y en los recientes conflictos que han provocado el flujo de numerosos fieles del Oriente católico hacia territorios de mayoría latina. “Es necesario”, piden los Padres, “que las Iglesias locales de rito latino, en nombre de la sinodalidad, ayuden a los fieles orientales emigrados a conservar su identidad”, sin sufrir “procesos de asimilación” (6c).

## Por el camino de la unidad de los cristianos

En cuanto al ecumenismo, habla de una “renovación espiritual” que requiere “procesos de arrepentimiento” y de “sanación de la memoria” (7c); luego cita la expresión del Papa de un “ecumenismo de la sangre”, es decir, “cristianos de distintas filiaciones que juntos dan su vida por la fe en Cristo” (7d) y relanza la propuesta de un martirologio ecuménico (7o). El Informe reitera también que “la colaboración entre todos los cristianos” es un recurso “para sanar la cultura del odio, la división y la guerra que enfrenta a grupos, pueblos y naciones”. No olvida la cuestión de los llamados matrimonios mixtos, que son realidades en las que “podemos evangelizarnos mutuamente” (7 f).

## Laicos y familias (Parte II)

“Los laicos y las laicas, los consagrados y las consagradas y los ministros ordenados tienen la misma dignidad” (8b); este supuesto se reitera con fuerza en el Informe de síntesis, que recuerda cómo los fieles laicos “están cada vez más presentes y activos también en el servicio dentro de las comunidades cristianas” (8e). Educadores en la fe, teólogos, formadores, anima-

dores espirituales y catequistas, activos en la salvaguardia y en la administración: su contribución es “indispensable para la misión de la Iglesia” (8 e). Por tanto, los diferentes carismas deben ser “puestos de relieve, reconocidos y plenamente valorizados” (8 f), no menospreciados limitándose a suplir la escasez de sacerdotes, o peor aún, ignorados, infrautilizados y “clericalizados” (8 f).

## Mujeres

Se pide a la Iglesia un fuerte compromiso para acompañar y comprender a las mujeres en todos los aspectos de su vida, incluidos los pastorales y sacramentales. Las mujeres, se lee, “exigen justicia en una sociedad marcada por la violencia sexual y las desigualdades económicas, y por la tendencia a tratarlas como objetos” (9c). “Acompañamiento y promoción decidida de la mujer van de la mano”.

## Clericalismo y machismo

Muchas mujeres presentes en el Sínodo “agradecieron profundamente la labor de sacerdotes y obispos, pero también hablaron de una Iglesia que hiera” (9 f). “El clericalismo, el machismo y el uso inadecuado de la autoridad siguen marcando el rostro de la Iglesia y dañando la comunión”. Se requiere una “profunda conversión espiritual y cambios estructurales”, así como “un diálogo entre hombres y mujeres sin subordinación, exclusión ni competencia” (9 h).

## Diaconado femenino

Las opiniones sobre el acceso de las mujeres al diaconado son diversas (9 j): para algunos es un paso “inaceptable”, “en discontinuidad con la Tradición”; para otros restauraría una práctica de la Iglesia primitiva; otros lo ven como “una respuesta adecuada y necesaria a los signos de los tiempos” para “renovar la vitalidad y la energía en la Iglesia”. También están los que expresan “el temor de que esta petición sea expresión de una peligrosa confusión antropológica, aceptando que la Iglesia se alinee con el espíritu de los tiempos”. Padres y madres del Sínodo piden continuar “la investigación teológica y pastoral sobre el acceso de las mujeres al diaconado”, utilizando los resultados de las comisiones especialmente creadas por el Papa y las investigaciones teológicas, históricas y exegeticas ya realizadas: “Si es posible, los resultados deberían presentarse en la próxima Sesión de la Asamblea” (9 n).

## Discriminación y abusos

Mientras tanto, se reitera la urgencia de “garantizar que las mujeres partici-

pen en los procesos de toma de decisiones y asuman funciones de responsabilidad en la atención pastoral y el ministerio”, y el derecho canónico debe adaptarse en consecuencia (9m). También deben abordarse los casos de discriminación laboral y de remuneración injusta, incluidos los que se dan en la Iglesia, donde “las mujeres consagradas son a menudo consideradas mano de obra barata” (9 o). En cambio, debe ampliarse el acceso de las mujeres a la educación teológica y a los programas de formación (9 p), incluyendo la promoción del uso de un lenguaje inclusivo en los textos litúrgicos y en los documentos de la Iglesia (9 q).

## Vida consagrada

Observando la riqueza y variedad de las distintas formas de vida consagrada, advierte contra la “persistencia de un estilo autoritario, que no deja espacio para el diálogo fraterno”. Es aquí donde se generan casos de abusos de diversa índole contra personas consagradas y miembros de agregaciones laicales, especialmente mujeres. El problema “requiere intervenciones decisivas y adecuadas” (10 d).

## Diáconos y formación

A continuación, se expresa gratitud a los diáconos “llamados a vivir su servicio al Pueblo de Dios en una actitud de cercanía a la gente, de acogida y de escucha de todos” (11b). El peligro es siempre el clericalismo, una “deformación del sacerdocio” a la que hay que oponerse “desde las primeras etapas de la formación”, gracias a “un contacto vivo” con la gente y los necesitados (11 c). En esta línea se expresa también la petición de que los seminarios u otros cursos de formación de los candidatos al ministerio estén vinculados a la vida cotidiana de las comunidades (11 e), para evitar “los riesgos de formalismo e ideología que llevan a actitudes autoritarias e impiden un verdadero crecimiento vocacional”.

## Celibato

Se mencionó el tema del celibato, que suscitó distintas valoraciones durante la asamblea. “Todos -se lee en el Informe final- aprecian su valor profético y el testimonio de conformación a Cristo; algunos se preguntan si su adecuación teológica con el ministerio presbiteral debe traducirse necesariamente en la Iglesia latina en una obligación disciplinar, sobre todo allí donde los contextos eclesiales y culturales lo hacen más difícil. No se trata de un tema nuevo, que requiere ser retomado”.

## Obispos

Se reflexiona ampliamente sobre la figura y el papel del obispo, llamado a ser “ejemplo de sinodalidad” (12 c) ejerciendo la “corresponsabilidad”, entendida como la implicación de otros actores de la diócesis y del clero, para aligerar la “sobrecarga de compromisos administrativos y jurídicos” que a menudo obstaculizan su misión (12 e). Junto a ello, el obispo “no siempre encuentra apoyo humano y espiritual” y “no es infrecuente la dolorosa experiencia de una cierta soledad” (12 e).

## Abusos

Sobre la cuestión de los abusos, que “pone a muchos obispos en la dificultad de conciliar el papel de padre y el de juez” (12 i), se sugiere “considerar la conveniencia de confiar la tarea judicial a otro órgano, que se especificará canónicamente” (12 i).

## Formación (Parte III)

A continuación se pide un “enfoque sinodal” para la formación, recomendando en primer lugar “profundizar en el tema de la educación afectiva y sexual, acompañar a los jóvenes en su camino de crecimiento y apoyar la maduración afectiva de los llamados al celibato y a la castidad consagrada” (14 g). Se le pide que profundice el diálogo con las ciencias humanas (14 h) para desarrollar “cuestiones controvertidas incluso dentro de la Iglesia” (15 b).

Es decir, cuestiones “relacionadas con la identidad de género y la orientación sexual, el final de la vida, las situaciones matrimoniales difíciles y los problemas éticos relacionados con la inteligencia artificial”. Para la Iglesia “plantean nuevos interrogantes” (15 g). “Es importante tomarse el tiempo necesario para esta reflexión e invertir en ella las mejores energías, sin ceder a juicios simplificados que dañan a las personas y al Cuerpo de la Iglesia”, recordando que “muchas indicaciones son ya ofrecidas por el Magisterio y esperan ser traducidas en iniciativas pastorales adecuadas”.

## Escucha

Con la misma preocupación, se renueva la invitación a una escucha “auténtica” de “las personas que se sienten marginadas o excluidas de la Iglesia, a causa de su situación conyugal, su identidad y su sexualidad” y que “piden ser escuchadas y acompañadas, y que se defiendan su dignidad”. Su deseo es “volver a casa”, a la Iglesia, y “ser escuchados y respetados, sin miedo a sentirse juzgados”, afirma la Asamblea, reafirmando que “los cristianos no pueden faltar al respeto a la dignidad de ninguna persona” (16 h).

## Poligamia

A la luz de las experiencias relatadas en la asamblea por algunos miembros del Sínodo procedentes de África, se anima al SECAM (Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar) a promover “un discernimiento teológico y pastoral” sobre la cuestión de la poligamia y “el acompañamiento de las personas en uniones poligámicas que se acercan a la fe” (16 q).

## Cultura digital

Por último, el Informe de Síntesis habla del entorno digital. Se anima a “llegar a la cultura actual en todos los espacios en los que la gente busca sentido y amor, incluidos sus teléfonos móviles y tabletas” (17c), teniendo en cuenta que Internet “también puede causar daños y perjuicios, por ejemplo a través del acoso, la desinformación, la explotación sexual y la adicción”. Es urgente, por tanto, “reflexionar sobre cómo la comunidad cristiana puede apoyar a las familias para garantizar que el espacio en línea no sólo sea seguro, sino también espiritualmente vivificante” (17 f).



## XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos

La homilía de Francisco en la misa de clausura en la basílica de San Pedro

# Una Iglesia más sinodal y misionera capaz de adorar y de servir

Ser «una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos»: este es «el horizonte» futuro al que el Papa invitó a mirar durante la misa celebrada en la basílica vaticana la mañana del 29 de octubre, XXX domingo del Tiempo ordinario, par la conclusión de la primera sesión de la XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, que inició el 4 de octubre y dedicada al tema: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Este es el texto de la homilía pronunciada por Francisco.

Es ciertamente un pretexto lo que usa un doctor de la Ley para presentarse a Jesús, y sólo para ponerlo a prueba. Sin embargo, su pregunta es importante, una pregunta siempre actual, que a veces se abre camino en nuestro corazón y en la vida de la Iglesia: «¿Cuál es el mandamiento más grande?» (Mt 22,36). También nosotros, sumergidos en el río vivo de la Tradición, nos preguntamos: ¿Qué es lo más importante? ¿Cuál es la fuerza motriz? ¿Qué es lo más valioso, hasta el punto de ser el principio rector de todo? Y la respuesta de Jesús es clara: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22,37-39).

Hermanos cardenales, hermanos obispos y sacerdotes, religiosas y religiosos, hermanas y hermanos, al finalizar este tramo de camino que hemos recorrido, es importante contemplar el «principio y fundamento» del que todo comienza y vuelve a comenzar: amar. Amar a Dios con toda la vida y amar al prójimo como a nosotros mismos. No nuestras estrategias, no los cálculos humanos, no las modas del mundo, sino amar a Dios y al prójimo; ese es el centro de todo. Pero, ¿cómo traducir ese impulso de amor? Les propongo dos verbos, dos movimientos del corazón sobre los que quisiera reflexionar: adorar y servir. Se ama a Dios con la adoración y con el servicio.

El primer verbo es adorar. Amar es adorar. La adoración es la primera respuesta que podemos ofrecer al amor gratuito, al amor sorprendente de Dios. El asombro de la adoración es esencial en la Iglesia, sobre todo en este tiempo en el que hemos perdido el hábito de la adoración. Adorar, de hecho, significa reconocer en la fe que sólo Dios es el Señor y que de la ternura de su amor dependen nuestras vidas, el camino de la Iglesia, los destinos de la historia. Él es el sentido de la vida.

Adorándolo a Él redescubrimos que somos libres. Por eso el amor al Señor en la Escritura con frecuencia está asociado a la lucha contra toda idolatría. Quien adora a Dios rechaza a los ídolos porque Dios libera, mientras que los ídolos esclavizan, nos engañan y nunca realizan aquello que prometen, porque son «obra de las manos de los hombres» (Sal 115,4). La Escritura es severa contra la idolatría porque los ídolos son obra del hombre, y son manipulados por él; en cambio, Dios es siempre el Viviente, que está aquí y más allá, «que no es en absoluto como yo lo pienso, que no depende de cuanto espero de él, que puede, por consiguiente, alterar mis expectativas, precisamente porque está vivo. La confirmación de que no siempre tenemos la

idea justa de Dios es que a veces nos decepcionamos: me esperaba esto, me imaginaba que Dios se comportaría así, pero me he equivocado. De esta manera volvemos a recorrer el sendero de la idolatría, pretendiendo que el Señor actúe según la imagen que nos hemos hecho de él» (C. M. Martini, El jardín interior. Un camino para creyentes y no creyentes, Sal Terrae 2015, 71). Y esto es un riesgo que podemos correr siempre: pensar que podemos «controlar a Dios», encerrando su amor en nuestros esquemas; en cambio, su obrar es siempre impredecible, va más allá, y por eso este obrar de Dios requiere asombro y adoración. El asombro es muy importante.

Debemos luchar siempre contra las idolatrías; las mundanas, que a menudo proceden de la vanagloria personal, como el ansia de éxito, la autoafirmación a toda costa, la avaricia del dinero —el diablo entra por los bolsillos, no lo olvidemos—, la seducción del carrerismo; pero también las idolatrías disfrazadas de espiritualidad: mi espiritualidad, mis ideas religiosas, mis habilidades pastorales. Estemos vigilantes, no vaya a ser que nos pongamos nosotros mismos en el centro, en lugar de poner a Dios. Y ahora volvamos a la adoración. Que sea central para nosotros como pastores; dediquémosle cada día tiempo a la intimidad con Jesús buen Pastor ante el sagrario. Adorar. Que la Iglesia sea adoradora; que se adore al Señor en cada diócesis, en cada parroquia, en cada comunidad. Porque sólo así nos dirigiremos a Jesús y no a nosotros mismos; porque sólo a través del silencio

adorador la Palabra de Dios habitará en nuestras palabras; porque sólo ante Él seremos purificados, transformados y renovados por el fuego de su Espíritu. Hermanos y hermanas, ¡adoremos al Señor Jesús!

El segundo verbo es servir. Amar es servir. En el gran mandamiento, Cristo une a Dios y al prójimo para que no estén nunca separados. No existe una experiencia religiosa que permanezca sorda al clamor del mundo, una verdadera experiencia religiosa. No hay amor de Dios sin compromiso por el cuidado del prójimo, de otro modo se corre el riesgo del fariseísmo. Quizás tengamos realmente muchas ideas hermosas para reformar la Iglesia, pero recordemos: adorar a Dios y amar a los hermanos con su mismo amor, esta es la mayor e incesante reforma. Ser Iglesia adoradora e Iglesia del servicio, que lava los pies a la humanidad herida, que acompaña el camino de los frágiles, los débiles y los descartados, que sale con ternura al encuentro de los más pobres. Dios lo ha ordenado —lo hemos escuchado— en la primera Lectura.

Hermanos y hermanas, pienso en los que son víctimas de las atrocidades de la guerra; en los sufrimientos de los migrantes; en el dolor escondido de quienes se encuentran solos y en condiciones de pobreza; en quienes están aplastados por el peso de la vida; en quienes no tienen más lágrimas, en quienes no tienen voz. Y pienso en cuántas veces, detrás de hermosas palabras y persuasivas promesas, se fomentan formas de explotación o no se hace nada para impedir las. Es un pe-



cado grave explotar a los más débiles, un pecado grave que corroe la fraternidad y devasta la sociedad. Nosotros, discípulos de Jesús, queremos llevar al mundo otro fermento, el del Evangelio. Dios en el centro y junto a Él aquellos que Él prefiere, los pobres y los débiles.

Es esta, hermanos y hermanas, la Iglesia que estamos llamados a soñar: una Iglesia servidora de todos, servidora de los últimos. Una Iglesia que no exige nunca un expediente de «buena conducta», sino que acoge, sirve, ama, perdona. Una Iglesia con las puertas abiertas que sea puerto de misericordia. «El hombre misericordioso —dijo san Juan Crisostomo— es un puerto para quien está en necesidad: el puerto acoge y libera del peligro a todos los naufragos; sean ellos malvados, buenos, o sean como sean [...], el puerto los protege dentro de su bahía. Por tanto, también tú, cuando veas en tierra a un hombre que ha sufrido el naufragio de la pobreza, no juzgues, no pidas cuentas de su conducta, sino libéralo de la desgracia» (Discursos sobre el pobre Lázaro, II, 5).

Hermanos y hermanas, se concluye la

Asamblea sinodal. En esta «conversación del Espíritu» hemos podido experimentar la tierna presencia del Señor y descubrir la belleza de la fraternidad. Nos hemos escuchado mutuamente y, sobre todo, en la rica variedad de nuestras historias y nuestras sensibilidades, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu Santo. Hoy no vemos el fruto completo de este proceso, pero con amplitud de miras podemos contemplar el horizonte que se abre ante nosotros. El Señor nos guiará y nos ayudará a ser una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos.

Hermanos y hermanas, por todo esto que han hecho en el Sínodo y que siguen haciendo les digo gracias. Gracias por el camino que hemos hecho juntos, por la escucha y por el diálogo. Y al agradecerles quisiera expresarles un deseo para todos nosotros: que podamos crecer en la adoración a Dios y en el servicio al prójimo. Adorar y servir. Que el Señor nos acompañe. Y adelante, ¡con alegría!

En el Ángelus un nuevo sentido llamamiento después de la jornada de ayuno, oración y penitencia

## El grito del Papa por Tierra Santa «¡Alto el fuego!»

«No nos rindamos»: al finalizar el Ángelus del domingo 29 en la plaza de San Pedro, el Papa exhortó a seguir invocando la paz para Ucrania, para Palestina e Israel y por las otras regiones en guerra para que «nadie renuncie a la posibilidad de detener las armas» y «cesen el fuego». Asomado a medio día a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de recitar la oración mariana con cerca de 20 mil fieles presentes y con los que le seguían a través de los medios, Francisco había comentado - como es habitual - el Evangelio dominical, deteniéndose en el mandamiento del amor (Mateo 22, 34-40).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de hoy nos habla del mayor de los mandamientos (cfr. Mt 22, 34-40). Un doctor de la ley interroga Jesús sobre este tema, y Él responde con el «gran mandamiento del amor»: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente [...] y a tu prójimo como a ti mismo» (vv. 37-39). Amor a Dios y al prójimo, inseparables el uno del otro. Detengámonos un momento para reflexionar sobre esto.

El primero: el hecho que el amor al Señor viene antes que nada nos recuerda que Dios siempre nos precede, nos anticipa con su infinita ternura (cfr. Jn 4,19), con Su cercanía, con Su misericordia, porque Él siempre está cerca, es tierno y misericordioso. Un niño aprende a amar en el regazo de la mamá y del papá, y nosotros lo hacemos en los brazos de Dios: dice el Salmo (131,2), «como un niño tranquilo en el regazo de su madre», así debemos sentirnos en los brazos de Dios. Y allí, absorbemos el cariño del Señor; allí encontramos el amor que nos empuja a donarnos con generosidad. Lo recuerda San Pablo cuando dice que la caridad de Cristo tiene en sí una fuerza que nos empuja a amar (cfr. 2 Cor 5,14). Y todo comienza a partir de Él. No puedes amar seriamente a los demás si no tienes esta

raíz, que es el amor de Dios, el amor de Jesús.

El segundo aspecto que se desprende del mandamiento del amor. Vincula el amor a Dios al amor al prójimo y significa que, amando a los hermanos, nosotros reflejamos, como espejos, el amor del Padre. Reflejar el amor de Dios, aquí está el centro de la cuestión; amarle a Él, a quien no vemos, a través del hermano, a quien vemos (cfr. 1 Jn 4,20). Un día, un periodista preguntó a santa Teresa de Calcuta si creía que estaba cambiando el mundo con lo que hacía, y ella le respondió: «¡Yo no! ¡Yo nunca pensé en cambiar el mundo! Solamente intenté ser una gota de agua limpia en la que pudiera brillar el amor de Dios» (Conferencia de prensa para la entrega del Nobel por la Paz, 1979). Así fue como ella, tan pequeña, pudo hacer tanto bien: reflejando, al igual que una gota, el amor de Dios. Y si, a veces, mirándola a ella y a otros santos, llegamos a pensar que son héroes inimitables, pensemos en esa pequeña gota — el amor es una gota que puede cambiar muchas cosas. ¿Y cómo se hace eso? Dando el primer paso, siempre. A veces no es fácil dar el primer paso, olvidar cosas, dar el primer paso — hagámoslo. Esta es la gota: dar el primer paso.

Por eso, queridos hermanos y hermanas, pensando en el amor de Dios que siempre nos precede, podemos preguntarnos: ¿soy agradecido al Señor, que es el primero en amarme? ¿Siento el amor de Dios y Le estoy agradecido? Y: ¿intento reflejar su amor? ¿me esfuerzo por amar a mis hermanos y hermanas, por dar este segundo paso?

Que la Virgen María nos ayude a vivir el gran mandamiento del amor en nuestra vida cotidiana: amar y dejarnos amar por Dios y amar a nuestros hermanos

Después del Ángelus, el Papa relanzó el llamamiento de paz por Palestina e Israel y por las otras regiones en guerra y aseguró cercanía a la población mexicana de la zona de Acapulco,

devastada por un huracán. Finalmente saludó a los grupos presentes.

¡Queridos hermanos y hermanas! Doy las gracias a todos los que — en tantos lugares y de distintas maneras — se unieron a la Jornada de ayuno, oración y penitencia que vivimos el viernes pasado, pidiendo por la paz en el mundo. No nos rindamos. Sigamos rezando por Ucrania y también por la grave situación en Palestina e Israel y otras regiones en guerra. En Gaza, en particular, que haya espacio para garantizar la ayuda humanitaria y que los rehenes sean liberados inmediatamente. Que nadie renuncie a la posibilidad de detener las armas. Que cesen el fuego. El Padre Ibrahim Faltas — lo acabo de escuchar en el programa "A Su Imagen" — el padre Ibrahim dijo: "¡Alto el fuego! ¡Alto el fuego!". Es el Vicario de Tierra Santa. Nosotros también, con el padre Ibrahim, decimos: ¡Alto el fuego! ¡Deténganse, hermanos y hermanas! ¡La guerra es siempre una derrota, siempre! Estoy junto a la población de la zona de Acapulco (México), azotada por un huracán muy fuerte. Rezo por las víctimas, por sus familias y por los que han sufrido graves daños. Que Nuestra Señora de Guadalupe sostenga a sus hijos en la prueba. Saludos a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de muchas partes del mundo. Saludo en particular los padres de "figli in Cielo" ("hijos en el Cielo") de Torano Nuovo, los fieles de Campana, el grupo vocacional "Talitá kum" de la Parroquia romana de San Juan de los Florentinos, los jóvenes de confirmación de Eslovenia y aquellos de Gandosso, así como la peregrinación de las Hijas de San Camilo y de los Ministros de los Enfermos. A todos ustedes les deseo un buen domingo. Por favor, no olviden rezar por mí. ¡Buen almuerzo y adiós!

Ha fallecido con más de 100 años Wanda Póltawska. Sobrevivió al campo de concentración nazi

## La "hermana" de Karol Wojtyła

Una amistad espiritual a través de horrores y esperanzas del siglo xx

GIAMPAOLO MATTEI

«Karol Wojtyła fue – y permanece – para mí un padre, un hermano y un amigo extraordinariamente a la vez en la misma persona, pero sobre todo fue – y permanece – una gracia inventada por el Espíritu Santo, una ventana de esperanza cristiana entre las tinieblas del mundo, y no solo para mí». Wanda Póltawska – fallecida a las 23.30 del martes 24 de octubre, y verdaderamente todavía en la órbita espiritual de la memoria litúrgica de san Juan Pablo II celebrado el domingo pasado – eligió estas palabras para decir «sí», con su impulso no debilitado por la edad, a la petición de «L'Osservatore Romano» de escribir un testimonio en el número especial (18 de mayo del 2020) dedicado a los cien años del nacimiento de su «padre, hermano, amigo» que llamaba afectuosamente *dusia*, es decir hermanita.

Wanda Póltawska – Wojtasik el apellido de soltera – habría cumplido 102 años (nacida en 1921, un año más grande que Wojtyła) el 2 de noviembre: para ese «juego» de coincidencias (que después coincidencias no son) día de la «primera misa» de don Karol en la cripta de san Leonardo en el Wawel de Cracovia (era 1946). Mujer con estilo y carácter de roca, con formas directas y palabras esenciales frente a cualquier interlocutor. Mujer libre, sobre todo. Con una historia personal que la hace hoy casi un «icono» de la turbulenta historia del siglo xx para su Polonia y la propia Europa. Un calvario que las noticias de los últimos días confirman como trágicamente actual. Originaria de Lublino, Wanda vivió experiencias funda-

mentales en los círculos de la juventud católica, en los scouts, también en el deporte, y estudió en el Colegio de las hermanas ursulinas. Para después arremangarse – un gesto enérgico que le era propio, casi como si fuera una «señal de batalla» – en la resistencia polaca a la invasión nazi en Polonia que tuvo lugar el 1 de septiembre de 1939.

Arrestada el 15 de febrero de 1941 – con apenas 19 años – fue la primera víctima de maltrato en la lúgubre cárcel de Lublino y después, desde el 21 de noviembre del mismo año, vivió su nombre transformado en el número 7709 en el conocido centro de concentración de Ravensbrück, particularmente conocido por los inhumanos experimentos con las prisioneras (de las cuarenta mil mujeres polacas allí encerradas sobrevivieron ocho mil).

Wanda-7709 fue reducida a un conejillo de indias. Para ser más precisos (usando la vil terminología nazi) a "Kaninchen" – que significa "conejo" – para la "clínica de la muerte" dirigida por el "doctor" Kael Gebhard, médico personal de Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo. Para estudiar medicamentos para los soldados en el frente, a las mujeres se les hicieron fracturas y amputaciones. Y fueron sometidas a todo tipo de "experimentos", casi siempre mortales.

Vivir «el infierno», la inhumanidad – ha repetido después Wanda durante toda la vida después de haber sobrevivido «por gracia de Dios y con un motivo, evidentemente» al campo de concentración (fue liberada entre abril y mayo de 1945 por la Armada roja) – fue «el incendio» que la convenció a licenciarse en medicina y en psicología con es-

pecialización en psiquiatría, estudiando también filosofía. En el corazón de todo, para ella, está la cuestión de la persona humana, de su dignidad. «¿Quién es el hombre?» la pregunta única, de fondo, que como mujer cristiana se ha planteado durante y después de Ravensbrück.

Terminada la guerra Wanda se mudó en seguida a Cracovia, precisamente para tratar de cancelar «la pesadilla». No le sirvió para nada poner por escrito sus memorias (Tengo miedo de los sueños). No, el horror no se cancela. Pero se puede transformar.

Reunir aquí la dureza de la experiencia de Ravensbrück con la ternura por las personas que sufren es, quizás, el testimonio más elevado de la doctora. Póltawska. Sí, la opción de no tomar partido por el resentimiento vengativo sino por la reconstrucción de un pueblo a partir de su parte más débil: los enfermos, las personas con discapacidad.

Haciéndolo, además, con estrategias innovadoras para ese tiempo. Tanto como para poner en marcha una «pastoral familiar» que parara del momento de la enfermedad y de la centralidad de la persona humana. Pero la misión de ser médico y psicóloga no era realmente «suficiente» para ella, a pesar de que estaba verdaderamente «en primera línea» en la Polonia comunista de la posguerra. Wanda buscaba «algo más», esa «chispa de fe» en la historia de hombres y mujeres tan duramente puestos a prueba por una guerra sin descuentos.

Su vida cambió literalmente con el encuentro con Don Karol Wojtyła («Inmediatamente comprendí que era un santo sacerdote y le pedí

que fuera mi confesor»). Por una asociación espiritual de amistad que ha durado más de medio siglo, tejido de comunión, de encuentros, de cartas, de oración. Una asociación espiritual e intelectualmente viva, que no fue interrumpida, sino relanzada de un modo nuevo, por la elección de Wojtyła al pontificado el 16 de octubre de 1978 («porque la amistad está o no está y si está, permanece para siempre»). Una asociación, confió Wanda, que ni siquiera la muerte interrumpió porque, después de haber estado a su lado hasta el 2 de abril de 2005 (leyendo textos espirituales y literatura polaca: las pasiones de su amigo moribundo), estaba muy convencida de que la fe da la certeza que las auténticas relaciones humanas no se rompen.

El conocimiento de don Wojtyła se convirtió primero en estima y luego en amistad en fraternidad, a partir de un verdadero «ejercicio espiritual» cotidiano y de las cuestiones más graves que afectan la vida del hombre. Lo que determinó la colaboración «en el terreno» fue la promulgación de la ley sobre el aborto en Polonia en 1956. Wanda habla sin rodeos: «En el campo de concentración de Ravensbrück vi a los nazis utilizar sin escrúpulos a mujeres embarazadas como conejillos de indias e incluso arrojaban a los recién nacidos a los crematorios y me prometí que, si sobrevivía, defendería la vida en todos los sentidos, especialmente de los niños, sin excepción». Debido a sus posiciones fuertemente expresadas contra el aborto, arraigadas precisamente en la experiencia asesina de los campos de concentración, no faltaron fuertes contrastes.

Pero fue precisamente esa ley la que «impresionó» a los dos amigos: «Él como sacerdote, yo como médico empezamos una colaboración para un trabajo común» para contrastarlo con los hechos. Aquí está la practicidad, la conciencia de una mujer y un hombre que vivieron la guerra en primera persona. Tanto es así que el joven sacerdote había puesto a disposición su pequeño apartamento como punto de encuentro para parejas. Pastoral familiar sin planes pastorales complejos, por tanto. Montado al azar, sin estructuras, por aquella médico tenaz y aquel sacerdote «dispuesto a escuchar con una capacidad rara» que se apresuraron al unísono a intentar salvar la vida de un niño – «aunque fuera sólo uno» – «salvando, delicadamente, también la familia».

Sí, la familia. En Wanda, en su marido Andrzej, filósofo, y en sus cuatro hijos, «Karol Wojtyła encontró una segunda familia, la familia que había perdido siendo muy joven: primero la madre, luego su querido hermano médico Edmund y, más tarde, tam-



bién su padre. Quedó solo en el cariño de su familia». Una sencilla intimidad de vida familiar vivida de manera particular, en los períodos estivales, en la Villa pontificia de Castel Gandolfo. «Viví muchos años con un pie en Cracovia y el otro en Roma», son sus palabras. Son «las personas más queridas para mí», confió el Papa Wojtyła, recordando en particular «la primera Navidad en Roma». De «esa familia recuerdo la discreción y elevado nivel cultural» recuerda Arturo Mari, fotógrafo del L'Osservatore, que vivió en primera persona esa cercanía.

Sin duda para Wanda «la señal» más fuerte de esta amistad, «extraordinaria por sencilla y sencilla por extraordinaria», es el momento de la enfermedad, frontera de la vida. Un cáncer. Ella contó así el estilo espiritual, «místico», elegido por Wojtyła «probarlo todo» para que se curase: «La amistad nunca tiene momentos dolorosos. En 1962, cuando el obispo Karol estaba en Roma para el Concilio Vaticano II yo me sentí mal y fue informado con un telegrama de mi marido que estaba en el hospital en Cracovia. Por sugerencia de don Andrzej Maria Deskur, que había sido creado cardenal, se dirigió directamente al padre Pío de Pietrelcina pidiéndole oraciones por mí, pero sin dar mi nombre. En ese período, además, en Polonia no sabíamos nada – al menos yo – de ese santo fraile capuchino en el sur de Italia. Solo cuando me curé supe que Karol había escrito a padre Pío y sentí un escalofrío, que sigue todavía hoy, al descubrir el contenido. Para decir la verdad mi sanación, en vez de hacerme ponerme de rodillas para dar gracias a Dios, provocó en mí casi una rebelión: estaba asustada por el poder de Dios y también por el hecho de que dependemos totalmente de Él». Como decía: ¿qué quiere ahora Dios de mí por haberme sanado? ¿Qué misión me encomienda?

Una amplia recopilación de pensamientos y cartas con Karol Wojtyła fue realizada por Wanda y publicada en Italia con el título *Diario de una amistad. La familia Póltawska y Karol Wojtyła* (ediciones San Pablo).

En el pleno de la experiencia del Sínodo, el testimonio de una mujer de más de cien años – que sobrevivió al sanguinario siglo xx y a las ideologías del nazismo y del comunismo – tiene una actualidad desconcertante. Muy lejos del sometimiento clerical (pero ¿a qué podría tener «miedo» una cobaya de Ravensbrück?), colaboró como protagonista, con ese «genio femenino» querido por su amigo, en la redacción de textos y documentos de alto nivel. En un estilo de intercambio mutuo de ideas, proyectos, visiones. Sobre cuestiones centrales y urgentes, como la persona humana, la familia, la sexualidad. También están la inteligencia y el corazón de Wanda en la contribución de Wojtyła a la encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI. Con convencida pasión, Wanda no escatimó energías para relanzar, en todos los niveles, los contenidos de aquella encíclica, como alma del Instituto de Teología para la Familia cofundó en Cracovia con Wojtyła, quien – como sacerdote, obispo y cardenal arzobispo – apoyó – no con palabras – el papel de los laicos y de las mujeres, evidentemente.

Desde el ensayo *Amor y responsabilidad* a los textos de Wojtyła, antes y después de la elección al pontificado, Wanda encarnó, incluso como profesora universitaria, toda esa «teología del cuerpo» que afirma claramente cómo la misma «transmisión de la vida debe ser un proyecto de Dios» por descubrir. Y significativamente, en la Curia Romana fue miembro del Pontificio consejo para la Familia desde 1983, miembro de la Academia Pontificia para la Vida desde 1994, y también consultora del Pontificio consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios.



Homilía de Francisco en el Rome War Cemetery

# Las guerras son siempre una derrota

*En el día de la Commemoración de todos los fieles difuntos, el Papa Francisco dejó la Casa Santa Marta a las 9.30 y se dirigió al Rome War Cemetery para la celebración de la santa misa. Publicamos a continuación la homilía.*

La celebración de un día como el de hoy nos lleva a dos pensamientos: memoria y esperanza. Memoria de aquellos que nos han precedido, que han transcurrido su vida, que han concluido esta vida; memoria de tanta gente que nos hace bien: en familia, entre los amigos... Y memoria también de aquellos que no han logrado hacer

tanto bien, pero han sido recibidos en la memoria de Dios, en la misericordia de Dios. Es el misterio de la gran misericordia del Señor. Y después esperanza. La de hoy es una memoria para mirar adelante, para mirar nuestro camino, nuestra senda. Nosotros caminamos hacia un encuentro, con el Señor y con todos. Y debemos pedir al Señor esta gracia de la esperanza: la esperanza que nunca decepciona nunca; la esperanza, que es la virtud de todos los días que nos lleva adelante, nos ayudan a resolver los problemas y a buscar los caminos de salida. Pero siempre adelante,

adelante. Esta esperanza fecunda, esa virtud teologal de todos los días, de todos los momentos: la llamaré la virtud teologal "de la cocina", porque está a mano y viene siempre en nuestra ayuda. La esperanza que no decepciona: vivimos en esta tensión entre memoria y esperanza.

Quisiera detenerme en una cosa que me ha sucedido al entrar. Miraba la edad de estos caídos. La mayoría entre los 20 y los 30 años. Vidas truncadas, vidas sin futuro. Y he pensado en los padres, en las madres que reciben esa carta: "Señora, tengo el honor de decirle que usted tiene un hijo héroe". "¡Sí, héroe, pero me lo han quitado!". Muchas lágrimas en esas vidas truncadas. Y no podía no pensar en las guerras de hoy. También hoy sucede lo mismo: muchas personas jóvenes y no tan jóvenes... En las guerras del mundo, también en esas más cercanas a nosotros, en Europa y fuera: ¡cuántas muertes! Se destruye la vida sin ser consciente de ello.

Hoy, pensando en los difuntos, custodiando la memoria de los difuntos y custodiando la esperanza, pidamos al Señor la paz, para que la gente no se mate más en las guerras. Muchos inocentes muertos, muchos soldados que dejan la vida. Pero esto, ¿por qué? Las guerras son siempre una derrota, siempre. No hay victoria total, no. Sí, uno gana al otro, pero detrás está siempre la derrota del precio pagado. Rezamos al Señor por nuestros di-



funtos, por todos, por todos: que el Señor les reciba a todos. Y rezamos también para que el Señor tenga piedad de nosotros y nos dé

esperanza: la esperanza de ir adelante y de poder encontrarlos todos juntos con Él, cuando nos llamará. Así sea.



## Viaje del Papa a Dubai

Acogiendo la invitación de su alteza el jeque Mohammed bin Zayed Al Nahyan, presidente de los Emiratos Árabes Unidos, su santidad el Papa irá, como anunciado, a Dubai, del 1 al 3 de diciembre de 2023, con ocasión de la próxima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-28). Lo confirmó este viernes el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Brunni.

El gesto de la semana

## Como los ángeles

SHAWN CONOBOY\*

Durante la oración en la plaza de San Pedro, el Papa llama a todos a la responsabilidad de acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados

A medida que el proceso del Sínodo sobre la sinodalidad continúa, a los miembros se les ofrecen ricas oportunidades de oración. En la plaza de San Pedro, el jueves 19 de octubre, al final de la jornada de trabajo, el Papa Francisco guió a los participantes en un momento de oración por los migrantes y refugiados. Algunos empleados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (Dssui) tuvieron la oportunidad de unirse a los participantes en el Sínodo en esta ocasión.

De acuerdo con las instrucciones del Santo Padre, el Dssui tiene especial atención y preocupación por los migrantes, y en particular por aquellos que se ven obligados a abandonar su tierra. Durante la oración en la plaza de San Pedro, esta atención se expresó de manera concreta y significativa. Fue una experiencia que dio paso a las voces de los migrantes y refugiados. Como varios participantes confesaron al final de la oración, fue un momento realmente conmovedor.

A menudo, las situaciones de los migrantes y refugiados -antes de partir, durante el viaje y a la llegada- son difíciles y peligrosas, y a veces mortales. Durante la oración del 19 de octubre, su dramática realidad fue una vez más objeto de reflexión y oración. El Santo Padre propuso una sugerente imagen bíblica: la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Se convirtió en el punto focal de toda oración. El Papa Francisco recordó que, como el camino de Jerusalén a Jericó, «las rutas migratorias de nuestro tiempo están pobladas por hombres y mujeres heridos y medio muertos, por hermanos y hermanas cuyo dolor clama ante Dios. A menudo son personas que huyen de la guerra y el terrorismo, como lamentablemente vemos en estos días».

Es importante arrojar luz sobre estas graves situaciones, porque los protagonistas, a menudo relegados a los márgenes de la sociedad, son incapaces de dar voz a sus historias.

El Santo Padre subrayó cómo la parábola evidencia tanto la injusticia sufrida por el viajero como la respuesta compasiva del Buen Samaritano. Y si bien es importante denunciar la violencia infligida a los migrantes y refugiados, también es importante

comprometerse a responder a sus necesidades. El Santo Padre observó que: «La compasión es la huella de Dios en nuestros corazones. El estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura». Los cristianos, y no solo ellos, están llamados a acercarse al prójimo incluso cuando este prójimo

manera a las necesidades de los más vulnerables. Dirigiéndose a los participantes en el Sínodo, el Papa Francisco añadió: «Me permito destacar la urgencia de otra acción, que no está contemplada en la parábola. Todos debemos comprometernos a hacer más segura la carretera,

mantener en el centro de atención a la humanidad de los más frágiles.

El Papa Francisco también se refirió a la encíclica *Fratelli tutti*, invitando a pasar «de la clausura de un mundo a un mundo abierto, de un mundo en guerra a la paz de otro mundo». Este movimiento

mente sugerente. Los participantes se reunieron ante la escultura Angels Unawares que representa, como explicó el Santo Padre, a «hombres y mujeres de todas las edades y procedencias; y en medio de ellos a los ángeles, que los guían». Al igual que los ángeles de la escultura, debemos aceptar la responsabilidad de acoger, proteger, promover e integrar a todos los migrantes y refugiados. También debemos reconocer las grandes oportunidades de crecimiento común que los migrantes y refugiados ofrecen a las poblaciones y a las tierras que los acogen.

Delante de aquella escultura, los participantes entraron en un clima de intensa oración, mientras la quietud de la noche descendía y el cálido resplandor de las luces llenaba la plaza. En un lugar tan grande como la plaza de San Pedro, se vivió un momento de verdadera intimidad: un encuentro con Dios, una invitación a la comunión con los demás. Todos los presentes pudieron inspirarse en ese momento tan intenso y en ese ambiente pacífico y renovar la motivación y el compromiso personal por la misión de la Iglesia hacia todos los que sufren.

Delante de aquella escultura, los participantes entraron en un clima de intensa oración, mientras la quietud de la noche descendía y el cálido resplandor de las luces llenaba la plaza. En un lugar tan grande como la plaza de San Pedro, se vivió un momento de verdadera intimidad: un encuentro con Dios, una invitación a la comunión con los demás. Todos los presentes pudieron inspirarse en ese momento tan intenso y en ese ambiente pacífico y renovar la motivación y el compromiso personal por la misión de la Iglesia hacia todos los que sufren.

\*Sacerdote oficial del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral



llega de lejos o está solo de paso.

Una respuesta concreta al pobre viajero medio muerto se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. El Santo Padre animó una vez más a la Iglesia a responder de esta

para que los caminantes de hoy no caigan víctimas de los bandidos». El Santo Padre precisó que, específicamente, esto significa que debemos combatir las redes criminales, aumentar la seguridad de los canales migratorios, cambiar las políticas económicas y

del cierre a la apertura, del alejamiento a la integración, es fundamental en nuestro compromiso de reconocer y abrazar la fraternidad, derribando las barreras para servir al otro.

La ambientación del momento de oración ha sido real-